

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

57-58-59

ENERO-DICIEMBRE

1955

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

LIC. SALVADOR AZUELA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Antonio Gómez Robledo	13
<i>Filosofía aristotélica del arte</i>	
Patrick Romanell	43
<i>Perfil del Neo-naturalismo norteamericano</i>	
Miguel León Portilla	57
<i>Existencia histórica de un saber filosófico entre los nabuas</i>	
Gregorio López y López	83
<i>La filosofía de los zapotecas</i>	
Isaías Altamirano	99
<i>Fenomenología de las vivencias de pudor y caricia</i>	
Oswaldo Robles	111
<i>Psicofisiología de la emoción</i>	
Matías López Chaparro	131
<i>Psicometría</i>	
Francisco Larroyo	139
<i>Psicología en primera, segunda y tercera persona</i>	
G. T. Nicotra di Leopoldo	153
<i>Los documentos científicos de la Atlántida</i>	
Amancio Bolaño e Isla	173
<i>El "paralelo de las lenguas castellana y francesa" del P. Feijoo</i>	
Sergio Fernández	189
<i>Iago y Herodes: dos formas de los celos</i>	
Marianne O. de Bopp	201
<i>Thomas Mann</i>	

	Págs.
Pedro Urbano González de la Calle	<i>Cómo citaban a veces los humanistas y . . . cómo no se debe citar</i> 215
Juan A. Ortega y Medina	<i>Consideraciones críticas acerca del volumen conmemorativo sobre el Plan de Ayutla</i> 251
Juan Hernández Luna	<i>Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana</i> 279
Vicente T. Mendoza	<i>La música en la época de la Reforma, la Intervención y el Imperio</i> 319
José Corona Núñez	<i>La arquitectura indígena del occidente de México</i> 345
Juan Feres	<i>Un capítulo de los Prolegómenos de Abenaldún</i> 357

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Robert Jay Glickman	<i>La bruma lo vuelve azul</i> . (Ramón Rubín) 367
Pedro Rojas	<i>La catedral y las iglesias de Puebla</i> . (Manuel Toussaint) 370
Pedro Rojas	<i>El plateresco en México</i> . (Luis MacGrégor) 372
Isaías Altamirano	<i>Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico</i> . (Gabriel Marcel) 375
Isaías Altamirano	<i>Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830</i> . (Carlos Guillermo Koppe) 378

	Págs.
Abelardo Villegas	<i>La filosofía en México.</i> (Leopoldo Zea) 382
Xavier Tavera Alfaro	<i>La Revolución de Independencia.</i> (Luis Villoro) 385
Rosa Klip de Bergman	<i>Técnica General de la Segunda Enseñanza.</i> (Ensayo Pedagógico. Angel Miranda Basurto) 388
Agustín Millares Carlo	<i>Las Actas de Independencia de América.</i> (Javier C. Griffin) 391
Agustín Millares Carlo	<i>Documentos de Indias. Siglos XV y XVI. Catálogo de la serie existente en la Sección de Diversos.</i> (Ma. del Carmen Pescador del Hoyo) 393
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i> 395
J. H. L.	<i>Cátedra de Verano.</i> 403
J. H. L.	<i>Graduados en el año de 1955.</i> 405

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

I

¿TUVO LA REVOLUCION MEXICANA PRECURSORES INTELECTUALES?

1. *Tesis de Rivera y de Henríquez Ureña*

¿Tuvo nuestra Revolución del 20 de noviembre de 1910 precursores intelectuales? ¿Hubo algún vínculo entre la inteligencia y la realidad social mexicana de entonces? ¿Existió algún nexo entre las ideas y las aspiraciones del pueblo mexicano de esta época?

El pintor Diego Rivera, en uno de los tableros de sus pinturas murales de la Secretaría de Educación Pública, nos ofrece una respuesta negativa a la cuestión acabada de plantear. En el tablero aludido, se ve al maestro Ezequiel A. Chávez sentado en los libros de Augusto Comte, de Herbert Spencer y John Stuart Mill desplegando con el brazo derecho un ademán muy académico; al filósofo José Vasconcelos sentado en un pequeño elefantito que hace alusión a sus *Estudios Indostánicos* y con una pluma en la mano; al poeta José Juan Tablada con una lira en la mano y un turbante azul amarrado en la cabeza; a la declamadora Berta Singerman en actitud cómico teatral; al fondo, armados y con una sonrisa burlona dibujada en los rostros, a la clásica trilogía revolucionaria: al obrero, al campesino y al soldado; y, finalmente, en un rojo listón ondulado que cae sobre el tablero, se leen los versos de este corrido popular: *Quisiera ser hombre sabio de muchas sabidurías, mas mejor quiero tener que comer todos los días.*

En este tablero de sus murales Rivera no sólo hace la crítica hiriente de los intelectuales mexicanos que allí aparecen, sino que muestra a la cultura de esta época completamente desvinculada de las aspiraciones del pueblo mexicano que inició la Revolución; muestra que no existía conexión entre el "hombre sabio de muchas sabidurías" y el pueblo que mejor quería "tener que comer todos los días". Lo que quiere decir que para el gran pintor la Revolución Mexicana no sólo no contó con precursores intelectuales, sino que los que militaron en ella no supieron comprender los grandes ideales sociales que llevaba en su seno.

El dominicano Pedro Henríquez Ureña, que vivió en México durante el período revolucionario y que tanta influencia como autoridad ejerció entre los miembros del *Ateneo de la Juventud*, nos describe la vida intelectual mexicana de fines del siglo pasado y comienzos de éste, como una vida que había olvidado las tradiciones mexicanas y vivía bajo el signo de una *deplorable imitación de todo lo europeo*.

Bajo el gobierno de Díaz, escribe este pensador, "la vida intelectual de México había vuelto a adquirir la rigidez medieval, si bien las ideas eran del siglo XIX, muy siglo XIX. Nuestra *Weltanschauung* estaba predeterminada, no ya por la teología de Santo Tomás o de Duns Escoto, sino por el sistema de las ciencias modernas interpretado por Comte, Mill y Spencer; el positivismo había reemplazado al escolasticismo en las escuelas oficiales, y la verdad no existía fuera de él. En teoría política y económica, el liberalismo del siglo XVIII se consideraba definitivo. En la literatura, a la tiranía del *modelo clásico* había sucedido la del París moderno. En la pintura, en la escultura, en la arquitectura las admirables tradiciones mexicanas, tanto indígenas como coloniales, se habían olvidado: el único camino era imitar a Europa. ¡Y qué Europa: la de los deplorables *salones* oficiales! En música, donde faltaba una tradición nacional fuera del canto popular, se creía que la salvación estaba en Leipzig".¹

Es claro que con semejante manera de ver nuestra vida intelectual de aquel período, no queda más remedio que declarar que entre la inteligencia mexicana y las aspiraciones de nuestro pueblo no existió entonces trabazón alguna, no hubo vínculo posible y, por lo mismo, tampoco

1 Pedro Henríquez Ureña. *La Revolución y la Cultura en México*, Revista de Filosofía. Publicación Bimestral dirigida por José Ingenieros y Anibal Ponce. Año IX, n. 1, enero, 1925.

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

existieron precursores intelectuales o ideológicos que fueran preparando lentamente la revolución que se desencadenó en 1910. ¡Qué nexos había de existir entre la inteligencia y la realidad patria, si nuestros pensadores y hombres de letras estaban alejados de la vida mexicana y demasiado europeizados, convencidos de que la única actitud intelectual consistía en imitar a Europa!

Lo que más sorprende de la tesis de Henríquez Ureña es que se ha generalizado, se ha extendido demasiado. Casi no existe escritor, nacional o extranjero, que haya escrito sobre esta época de nuestra cultura, que no mencione y dé por aceptado como indiscutible el punto de vista del pensador dominicano. El día que se estudie a fondo, y sin prejuicios de secta o de círculo académico, la cultura de esta época, se verá cuán equivocado es este punto de vista, pues se revelará que aquella cultura y el grupo de intelectuales que la sustentaban y le daban perfil propio, estaban profundamente entrañados en el ser de nuestra nacionalidad. Y digo el grupo de intelectuales que le daba perfil propio, porque al lado de éstos había, claro está, otros que sí vivían entregados a la imitación de Europa y con los ojos cerrados a la realidad patria. Pero esto mismo sucede hoy, ya que al lado de un grupo de intelectuales que vive preocupado por nuestra realidad nacional, existe otro que la mira con indiferencia y hasta con cierto desdén.

A pesar de lo extendido de la tesis sobre la imitación europea, hay opiniones que reconocen una cierta vinculación de nuestra vida intelectual con nuestra vida social y política de aquella época. Tal reconocimiento ha llevado a algunos a declarar que la Revolución de 1910 sí tuvo precursores intelectuales, aun cuando en la mayoría de los casos esas declaraciones sean hechas con ciertas reservas. Muchas son estas opiniones, pero para nuestro propósito, basta con seleccionar las más significativas, tanto por lo que ve al rango intelectual de quienes las profesan, como por lo que mira a su importancia.

2. La tesis de Luis Cabrera

El 30 de enero de 1931 don Luis Cabrera, conocido con el pseudónimo de Blas Urrea, sustentó en la Biblioteca Nacional una conferencia con el título de *El balance de la Revolución*, de la cual se publicó al día siguiente un extracto en *El Universal*, que dió margen a varias protes-

tas de funcionarios del gobierno, a la persecución del periódico que la publicó y al destierro de su autor en Guatemala.

En aquella conferencia don Luis Cabrera definió lo que entendía por una revolución, distinguiéndola de los simples cuartelazos y pronunciamientos, y sosteniendo que en México ha habido desde 1821 hasta 1921 más de mil pronunciamientos, mientras que revoluciones sólo tres: la de Dolores, la de Ayutla y la de 1910. Una revolución, según Cabrera, "es la rebelión de un pueblo contra la injusticia de un régimen social o económico. Las revoluciones las hacen los pueblos para salir de una condición de servidumbre o de inferioridad en que los tiene sumidos un régimen. Mas como todo régimen está representado y sostenido por un gobierno, las revoluciones aparentemente tratan de derrocar gobiernos, pero en el fondo, su objeto esencial es cambiar las leyes y las costumbres para establecer otras más justas.

"Las revoluciones las hacen los pueblos contra el ejército que apoya un régimen opresor. Los cuartelazos los da el ejército casi siempre contra la voluntad del pueblo. Las revoluciones, en fin, son movimientos sociales profundos, más que políticos, y sus fines no son tan mezquinos que se conformen con un cambio de gobierno, sino que aspiran a la derogación de las grandes inquietudes sociales y económicas que son la causa de su servidumbre.

"Tal fué la Revolución Francesa, tipo mundial e histórico de revolución. Tal fué la Revolución de Dolores, que comenzada en 1810 terminó hasta 1821. Tal fué la Revolución de Ayutla, que comenzada en 1854, no terminó realmente sino hasta 1867. Tal es la Revolución de 1910, que aún no puede terminar."

Luego, al referirse a las causas de una revolución, Cabrera sostuvo que las revoluciones "comienzan por actos inconscientes de las masas, casi siempre motivadas por un malestar económico", y que en el terreno de las ideas, "los estudios de los sabios y sus opiniones de gabinete no constituyen el origen de una revolución".

"Las ideas de Rousseau y de los filósofos de la enciclopedia no fueron el principio de la Revolución Francesa, sino meras teorías utópicas, que más tarde habrían de ser aprovechadas como bandera para la Revolución de 1789.

"Don Miguel Hidalgo y Costilla no pensó en la independencia absoluta de México, ni menos en la forma republicana.

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

“Don José María Luis Mora, uno de los pensadores más grandes que ha tenido México, estudiaba ya en 1831 la nacionalización de los bienes del clero, y, sin embargo, no puede considerársele como iniciador intelectual de la guerra de Reforma, que fué la Revolución de Ayutla.

“Don Juan Alvarez no sabía ni siquiera que don José María Luis Mora hubiese escrito su famoso estudio sobre los bienes del clero, premiado por el Congreso de Zacatecas. Ocampo sí lo sabía.” Por eso don Juan Alvarez no pensó en la separación de la Iglesia y el Estado.

“Don Francisco I. Madero declaró repetidas veces que la oligarquía científica no tenía ningún poder y que el pueblo mexicano no pretendía reformas agrarias. Por eso hay que hacer justicia a los precursores intelectuales de una revolución, y más cuando estos precursores ven claramente que sus ideas no pueden convertirse en instituciones, sino por medio de una revolución.”

Los “estudios de los sabios y sus opiniones de gabinete”, no influyeron, en el concepto de Cabrera, en la preparación de las Revoluciones de Independencia, de Reforma y de 1910. Sin embargo, el autor reconoció en su conferencia, que la tercera de estas revoluciones, a falta de precursores intelectuales, tuvo dos tipos de gentes que la prepararon. Los primeros fueron lo que podría llamarse *precursores antirreeleccionistas*, representados por los periodistas Iglesias Calderón, Ciro B. Ceballos, Daniel Cabrera, Filomeno Mata y los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, que se mantuvieron en inflexible rebeldía contra la dictadura y contra el continuismo del general Díaz, en una época en que su autoridad era indiscutible y en que todo el país aceptaba espontáneamente su gobierno.

Los segundos fueron los *precursores democráticos*, representados por una serie de documentos históricos que contribuyeron a despertar el espíritu democrático en nuestro pueblo, tales como: la entrevista “Creelman”; los artículos “El Partido Democrático” de Francisco de P. Septién; “Cuestiones Electorales” del licenciado Calero; “La Reección Indefinida” de Emilio Vázquez; “¿Hacia dónde vamos?” de Querido Moheno; “México tal cual es” de Carlo de Fornaro, y el libro de don Francisco I. Madero “La sucesión presidencial”.

Estos precursores antirreeleccionistas y democráticos prepararon el movimiento y la opinión pública dentro del campo “exclusivamente político”, en el sentido de efectuar solamente un cambio de gobierno por

medio de procedimientos democráticos, pero de ninguna manera "contribuyeron a preparar la revolución económica y social que en seguida se desencadenó."²

Por tanto, la Revolución de 1910 tuvo precursores políticos que prepararon la caída de la dictadura porfirista a base de una renovación democrática del gobierno, pero no *verdaderos precursores intelectuales* que la prepararon en sus aspectos de renovación económica y social. Estamos, como se ve, en presencia de una tesis que niega categóricamente la participación de la inteligencia en la preparación de los aspectos más importantes de la Revolución, a saber: sus aspectos económico y social.

3. La tesis de Silva Herzog

Los precursores intelectuales de los aspectos económico y social que don Luis Cabrera niega a nuestra Revolución de 1910, son reconocidos y puestos de relieve por Jesús Silva Herzog en un interesante y sugestivo *Ensayo sobre la Revolución Mexicana*, publicado en 1946.³

En este ensayo Silva Herzog se propone demostrar, por una parte, que nuestra Revolución de 1910 se produce con absoluta independencia de la ideología marxista dominante en varios países de Europa, esto es, que no existe un vínculo estrecho, dijéramos de causa a efecto, entre la filosofía marxista europea y nuestro movimiento revolucionario del 20 de noviembre. "Es interesante hacer notar —nos dice— que en ninguno de los manifiestos revolucionarios, se utilizan las ideas del socialismo europeo, ni tampoco la terminología. Al leer los documentos mexicanos, en ocasiones de contenido radical para la época en que fueron escritos, llama la atención no encontrar en ellos, por ejemplo, influencia alguna del marxismo ortodoxo o heterodoxo, doctrinas bien conocidas en Francia, Alemania, Inglaterra y otros países desde las últimas décadas del siglo XIX. Todo parece indicar que los revolucionarios mexicanos no acudieron a fuentes extrañas para fijar sus ideas y normar su acción, sino a la historia dramática del pueblo, a la dolorosa realidad en que vivieron y a su propia experiencia de luchadores en contra de una organiza-

² Luis Cabrera. *Veinte años después*, pp. 31 a 39. Tercera edición. Ediciones Botas. México, 1938.

³ Jesús Silva Herzog. *Un ensayo sobre la Revolución Mexicana*. Cuadernos Americanos. México, 1946

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

ción viciosa y tiránica. Esto explica los aspectos originales de la Revolución Mexicana" (pp. 51, 52).

Por otra parte, el ensayo de Silva Herzog sostiene la tesis de que la ideología de la Revolución mexicana estaba ya perfilada en el tomo v de *México a Través de los Siglos*, en donde el historiador José María Vigil reconocía con suficiente claridad la existencia del problema agrario; en *Legislación y Jurisprudencia sobre terrenos baldíos*, en donde el ilustre jurista Wistano Luis Orozco pinta la inhumana explotación de las comunidades indígenas por los terratenientes y por abogados sin conciencia, sosteniendo que el primer problema nacional por resolver es el de mejorar la condición de las clases desheredadas, repartiendo juiciosamente entre ellas los terrenos públicos y el excedente inútil y enorme de las propiedades privadas; en *Los Grandes Problemas Nacionales*, en donde Andrés Molina Enríquez estudia el jornal de los trabajadores del campo en la primera década de este siglo, demostrando la existencia de tiendas de raya y los préstamos hechos por el hacendado a sus peones, préstamos que pasaban de padres a hijos y que habían convertido al peón en un verdadero siervo y al hacendado en un señor feudal que mandaba, gritaba, pegaba, castigaba, encarcelaba, violaba mujeres y hasta podía matar; y en el *Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación*, fechado en San Luis Missouri el 1º de julio de 1906 y firmado por Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan y Manuel Sarabia, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Rosalío Bustamante, en donde se declara que gracias a que la dictadura de Porfirio Díaz puso el poder al servicio de los explotadores, el trabajador mexicano fué reducido a una condición miserable, pues en donde quiera que prestaba sus servicios se le obligaba a desempeñar una dura labor de muchas horas por un jornal de unos cuantos centavos. En tales documentos está, según el autor del ensayo, contenida la ideología de la Revolución de 1910.

Adviértase que el estudio de Silva Herzog señala un aspecto negativo y otro positivo respecto a la participación de la inteligencia y de las ideas en nuestro movimiento revolucionario de 1910. Lo negativo está en afirmar que tal movimiento se haya desvinculado del marxismo, la ideología europea dominante en aquella época en las naciones más avanzadas del mundo. Lo positivo radica en declarar que había un cierto tipo de inteligencia y de ideología muy mexicana que sí estaba vinculada a nuestra realidad social anterior a 1910 y que era la representada por

José María Vigil, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez, Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan y Manuel Sarabia, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. Estos serían, en el concepto del autor, los precursores intelectuales en el terreno económico y social de la Revolución del 20 de noviembre.

Empero, el propio Silva Herzog nos dice en otra parte de su ensayo, esto que parece atenuar justamente la parte positiva de su tesis: "Al estallar la Revolución el 20 de noviembre de 1910, no había un cuerpo de doctrinas revolucionarias que sirvieran de espinazo ideológico al movimiento armado. Los libros de Wistano Luis Orozco y Andrés Molina Enríquez, de igual manera que el manifiesto del Partido Liberal firmado cuatro años antes por sus autores en San Luis Missouri, eran poco menos que desconocidos, aun entre personas de cierta cultura e interesadas en la vida política de México. La ideología de la revolución se fué formando lentamente, durante el desenvolvimiento de la lucha, al calor de los combates y a raíz de diferentes acontecimiento políticos" (p. 45).

"Los ideales políticos del apóstol Madero: el *sufragio efectivo* y la *no reelección*, fueron los que en realidad levantaron a las masas desnutridas y andrajosas; fueron... el hambre de justicia, de pan, de tierras y de libertad. El proletariado de las ciudades y los campos ni siquiera entendía el significado de aquellas palabras; lo único que entendía, o más bien, que sentía, era la injusticia social que se clavaba en sus carnes y hacía nacer en el fondo de su conciencia sombría la protesta en contra de sus señores y un grito angustioso de redención" (p. 24).

Con esta última declaración, Silva Herzog no hace sino convertir el aspecto positivo de su tesis en negativo, pues si bien es cierto que hubo intelectuales mexicanos que diseñaron la ideología de la revolución en sus aspectos económico y social, esa ideología era desconocida y como tal, no podía influir ni en las personas cultas interesadas en la política nacional ni en las masas que sólo se lanzaron al movimiento armado impulsadas por un sentimiento de hambre de justicia, de pan, de tierras y de libertad. De esta suerte; la tesis de Silva Herzog, a pesar de habernos descubierto los precursores intelectuales en los órdenes económico y social de nuestra revolución, viene a sostener lo mismo que don Luis Cabrera y Pedro Henríquez Ureña, a saber: la ausencia de verda-

deros precursores intelectuales que prepararan conscientemente nuestro movimiento revolucionario de 1910.

4. La tesis de Lombardo Toledano

Si Cabrera nos ha descubierto un pensamiento precursor de carácter político y Silva Herzog uno de carácter económico social, Lombardo Toledano nos va a descubrir un pensamiento precursor de carácter humanista de la Revolución de 1910. En su estudio sobre *El sentido humanista de la Revolución Mexicana*,⁴ publicado en 1930, nos dice: "los detractores de la Revolución gustan de hacer aparecer nuestro movimiento popular... como una acción que tuvo exclusivamente los caracteres de una conquista de bienes materiales", es decir, que sólo se preocupó por exaltar los bienes económicos y que los valores del espíritu son "bienes por los que hasta hoy no ha propugnado la Revolución Mexicana, circunstancia por la cual ningún propósito superior preside nuestras luchas sociales de los últimos veinte años."

Pero, añade, "quiero recordar que una revolución siempre es la exaltación de los valores espirituales, la elevación de la personalidad humana en todos sus aspectos, de tal manera que no se concibe ninguna alteración social que merezca el nombre de revolución, que no haya realizado con pasión y sinceridad la substancia espiritual del hombre."

Las grandes revoluciones han tenido como fisonomía propia "el afán de encarecer los fines más altos de la conducta." El Renacimiento, la Revolución Francesa, la Revolución socialista y nuestra Revolución Mexicana, son movimientos por los "fueros del espíritu, por la libertad del hombre en el sentido integral de la palabra." Todas ellas han tratado de elevar al hombre de la situación de esclavo en que se halla para colocarlo a la cabeza de la vida, en suma, el *sentido humanista*, la elevación de la personalidad del hombre en todos sus aspectos, es el rasgo distintivo de toda revolución y el que lo distingue de otras inquietudes sociales, que por importantes que sean, no adquieren ese sello humanista trascendente.

Por lo que respecta a la Revolución de 1910, dice Lombardo, es "cierto que no tuvimos, por desgracia, un grupo de hombres superiores

4 Vicente Lombardo Toledano. *El sentido humanista de la Revolución Mexicana*. Revista "Universidad de México". Tomo I, n. 2, diciembre, 1930.

que prepararan debidamente la revolución. Es verdad que carecimos de exponentes de genio que hicieran patente la necesidad del cambio social, demostrando con obras estéticas de valor indiscutible la urgencia de romper con todos los conceptos sobre la vida de aquella época, no contamos con artistas y sabios que resumieran la cultura humana y representaran en forma ciclópea la profunda inquietud de las masas, como los hombres del Renacimiento. Tampoco oímos la voz de los valuadores del siglo XIX mexicano, revelando la conmoción social próxima y presidiéndola anticipadamente, como los hombres de la Enciclopedia en Francia, autores de la revolución del 79. Nadie iluminó con bastante luz el camino que habrían de recorrer tumultuosamente en la primera década de esta centuria, nuestros trabajadores atormentados e incultos."

A pesar de esta declaración radical, el propio Lombardo reconoce en otra parte de su estudio, que nuestra Revolución de 1910 sí tuvo precursores intelectuales. "Pero a falta de precursores de esta significación, tuvimos hombres que, concomitantemente al conflicto, señalaron en todos sus aspectos el error del régimen social imperante. Su palabra, la única, guió, a pesar de todo, a quienes tuvieron la capacidad de comprenderla y sigue alentando —como fuerza oculta por no haberse difundido bastante todavía— la inconformidad evidente del pueblo, que no ha recibido aún los beneficios que de la Revolución esperaba."

¿Quiénes eran estos hombres que señalaron los errores del régimen porfirista que había de derrocar la Revolución? Fueron los que formaban el llamado *Ateneo de la Juventud*, entre otros: Jesús Acevedo, Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán. Estos intelectuales jóvenes refutaron públicamente las bases ideológicas de la dictadura: al "darwinismo social", opusieron el "concepto del libre albedrío" y la "fuerza del sentimiento de responsabilidad humana"; al "fetichismo de la ciencia", opusieron la "investigación de los primeros principios"; a la "conformidad burguesa de la supervivencia de los aptos", opusieron la "jubilosa inconformidad cristiana de la vida integrada por ricos y miserables, por cultos e incultos y por soberbios y rebeldes"; pensaron que era "preciso acercar otra vez el espíritu a las fuentes puras de la filosofía y de las humanidades"; y se convencieron de que "era menester generalizar estas ideas no sólo entre la clase ilustrada sino también entre el pueblo", fundando para ello la *Universidad Popular Mexicana*.

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

Junto a estos intelectuales, que restauraban la filosofía y las humanidades y "demolían con la conferencia la tesis darwinista, burguesa, de la vida social", había otros como el anarquista Ricardo Flores Magón y los "intuitivos" de justicia social Lázaro Gutiérrez de Lara, Praxedis Guerrero y los líderes de la Casa del Obrero Mundial, que sin previo acuerdo, pero coincidiendo con el propósito de los intelectuales del Ateneo, forjaron el ideario de la Revolución. Unos y otros, representan para Lombardo el pensamiento humanista precursor de nuestro movimiento revolucionario de 1910. Obsérvese que con Lombardo ha cambiado ya la manera de ver nuestra cultura anterior a 1910; estamos ante una tesis que reconoce la vinculación de la inteligencia, de las ideas con nuestra realidad social mexicana.

5. La tesis de Alfonso Reyes

Una última tesis conviene examinar para lograr el propósito de esta introducción y es la que sostiene Alfonso Reyes en su *Pasado inmediato y otros ensayos*.⁵ La Revolución Mexicana, nos dice con su elegancia de estilo habitual, "brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fué planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un crecimiento natural. Los programas previos quedan ahogados en su torrente y nunca pudieron gobernarla. Se fué esclareciendo sola conforme andaba; y conforme andaba, iba descubriendo sus razones cada vez más profundas y extensas y definiendo sus metas cada vez más precisas. No fue preparada por enciclopedistas o filósofos, más o menos conscientes de las consecuencias de su doctrina, como la Revolución Francesa. No fue organizada por los dialécticos de la guerra social, como la Revolución Rusa, en torno a las mesas de *La Rotonda*, ese café de París que era encrucijada de las naciones. Ni siquiera había sido esbozada con la lucidez de nuestra Reforma liberal, ni, como aquélla, traía su código defendido por una cohorte de plumas y de espadas. No: imperaba en ella la circunstancia y no se columbraban los fines últimos. Su gran empeño inmediato, derrocar a Porfirio Díaz, que parecía a los comienzos todo su propósito, sólo fué su breve prefacio. Aun las escaramuzas del norte tuvieron más bien el valor de hechos demostrativos. Después, sus luchas de caudillos le enturbian, y la humareda de las desi-

5 Alfonso Reyes. *Pasado inmediato y otros ensayos*. El Colegio de México, 1941.

dencias personales tiene que disiparse un poco para que su trayectoria pueda reanudarse. Nació casi ciega como los niños y, como los niños, después fué despegando los párpados. La inteligencia la acompaña, no la produce; a veces tan sólo la padece, mientras llega el día en que la ilumine" (pp. 8, 9 y 10).

No obstante que nuestra Revolución "brotó de un impulso mucho más que de una idea", que no fué preparada por "enciclopedistas o filósofos" como la Revolución Francesa, que no fué organizada por "dialécticos" como la Revolución Rusa, que ni siquiera fué "esbozada con la lucidez de nuestra Reforma liberal", que nació "casi ciega como los niños" y que la "inteligencia la acompaña, no la produce", Alfonso Reyes reconoce que al lado de los hechos bélicos, políticos y económicos de la revolución que ya han sido narrados, "importa recoger también los hechos de cultura que, si no fueron determinantes, fueron por lo menos concomitantes". ¿Cuáles son estos hechos de cultura concomitantes a los bélicos, políticos y económicos de nuestra revolución? Estos hechos de cultura tuvieron como protagonista a la *generación del centenario*, en la cual militó el propio Alfonso Reyes y cuyas campañas nos relata él en su libro.

Frente a la generación porfirista anterior a ella, que "soñó todavía en la torre de marfil", que vivió "ayuna de humanidades", que había perdido el "sabor de las tradiciones", que se había ido "descastando insensiblemente" y a quien la "imitación europea" le "parecía más elegante que la investigación de las realidades más cercanas", la *generación del centenario* trató de salvar la cultura nacional que se había ido descomponiendo bajo el régimen de Porfirio Díaz, iniciando varias campañas que abrieron nuevas perspectivas intelectuales.

Alfonso Reyes nos traza así el itinerario de estas campañas culturales emprendidas por su generación. En 1906 se funda la revista "Savía Moderna", que organiza una exposición de pintura, donde por primera vez se exhiben las obras de Ponce de León, Francisco de la Torre y Diego Rivera. El mismo año llega de Europa Gerardo Murillo, el "Doctor Atl", quien provoca la "efervescencia del impresionismo y la muerte súbita del estilo *pompier*". En 1907 se organiza una manifestación estudiantil en memoria de Gutiérrez Nájera, que tuvo por finalidad la defensa del "arte libre" y los "fueros de la belleza". El mismo año se funda en el taller del arquitecto Jesús Acevedo la "Sociedad de Conferencias"

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

para tener trato con los públicos y hablar con ellos, organizando en los barrios conferencias sobre metafísica, educación, pintura y poesía. En 1908 se realiza un mitin y una manifestación en memoria de Gabino Barreda, para defenderla de los ataques dirigidos por los conservadores del periódico *El País*, actos en los que se pronunciaron discursos que fueron "la expresión de un nuevo sentimiento político", la "primera señal" de una "conciencia pública emancipada del régimen" y la confesión de solidaridad de la generación del centenario con la obra liberal de Barreda. En aquel mitin y en aquella manifestación en defensa de Barreda, "amanecía la revolución". En 1909 Antonio Caso da en la Escuela Preparatoria un ciclo de conferencias sobre la filosofía positiva, que acaba de definir la actitud de la generación del centenario frente a las doctrinas oficiales. El mismo año se funda *El Ateneo de la Juventud*, que con su acción cultural había de purificar la vida intelectual de México y dejar un "surco duradero". En 1910 se realiza el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en cuyo seno los universitarios piden una trabazón entre la vida universitaria y la vida nacional, manifestando públicamente que la clase estudiantil "tiene deberes públicos" que cumplir con la patria. El mismo año El Ateneo de la Juventud abre en la Escuela de Derecho una serie de conferencias sobre asuntos americanos, y Justo Sierra, el Mecenas de la generación del centenario, inaugura la Escuela de Altos Estudios y la Universidad Nacional de México, agrupando en torno a ellas lo mejor de esta generación. El mismo año comienzan los primeros estallidos, los primeros truenos de la revolución. Vasconcelos se va a militar en sus filas, dejando a Alfonso Reyes, en prenda de amistad, su *Encyclopedia Britannica*. Ricardo Gómez Robelo, se va también a la revolución, encontrándosele en los campamentos "traduciendo a Elizabeth Barrett Browning." En 1912 se funda la Universidad Popular Mexicana, "escuadra volante que iba a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros", teniendo como principal animador al doctor Alfonso Pruneda. Así se cierra el ciclo de campañas culturales emprendidas por la generación del centenario, que "entre sus vaguidos y titubeos, abrió la salida al porvenir, puso en marcha el pensamiento, propuso interrogaciones y emprendió promesas que, atajadas por la discordia, habrá que reatar otra vez al carro del tiempo."

Tales fueron los hechos de cultura que la generación del centenario desarrolló concomitantemente a los hechos bélicos, políticos y económicos

de la Revolución de 1910. El itinerario seguido por ellos señala, aunque Alfonso Reyes no lo declare categóricamente en su *Pasado Inmediato*, una sugestiva línea de pensamiento precursor de nuestro movimiento revolucionario.

Con el examen de estas cuatro teorías he querido mostrar que nuestra Revolución de 1910 sí contó con precursores intelectuales. Es verdad que no los tuvo de la magnitud de los que prepararon las revoluciones del Renacimiento, de la Francesa y de la Rusa, pero tuvo sus precursores. Cabrera nos dice que esos precursores prepararon el aspecto político, antirreeleccionista y democrático; Silva Herzog que esos precursores diseñaron los aspectos económico y social; y Lombardo y Reyes que esos precursores prepararon los aspectos humanista y cultural de nuestra Revolución.

Al examinar ese grupo de teorías he querido mostrar también que nuestra Revolución de 1910, antes de ser un movimiento armado, un movimiento militar, fué un movimiento que empezó a manifestarse en la inteligencia, en la conciencia mexicana. Lo que revela que la vida intelectual mexicana de esta época no estaba tan divorciada de las aspiraciones políticas, sociales, económicas y espirituales del pueblo mexicano que el 20 de noviembre de ese año se pronunció en contra de la dictadura de Porfirio Díaz.

Si este grupo de doctrinas analizadas nos ha servido para probar que la Revolución Mexicana sí tuvo precursores intelectuales y para demostrar que la vida intelectual de aquella época no estaba tan desvinculada de las aspiraciones del México de entonces, como se viene afirmando, cabe ahora preguntar: ¿La filosofía, que evidentemente ocupaba un sitio en esa vida intelectual, qué papel jugó en la preparación de la Revolución de 1910? ¿Qué influencia ejerció en el desarrollo de este importante suceso histórico de nuestra patria?

II

LA INFLUENCIA FOURIERISTA-PROUDHONISTA EN LA REVOLUCION MEXICANA

En la historia de México no se ha emprendido ningún movimiento de trascendencia social sin que lo haya precedido y acompañado un movi-

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

miento análogo en las ideas, las cuales han orientado las conciencias de los líderes y la acción de las muchedumbres que los han seguido.

El movimiento obrero y campesino de México ha tenido sus filosofías y sus directores intelectuales que lo han orientado y conducido en sus luchas. Las filosofías que lo orientan al nacer son el socialismo utópico de Fourier y el anarquismo de Proudhon; sus primeros caudillos ideológicos son hombres formados en estas doctrinas y en íntimo contacto con los problemas de nuestra realidad nacional.

Adoptadas en sus comienzos por una pequeña minoría de intelectuales, que se autodenominan defensores de los intereses de nuestros trabajadores y se adjudican el papel de portavoces de la explotación de los peones de las haciendas, esas doctrinas se divulgan después a través de periódicos y de discursos, sacuden la conciencia de los obreros y los campesinos, encienden el odio de clase contra los capitalistas y los hacendados, provocan el descontento y las primeras fricciones entre obreros y patronos, entre agraristas y terratenientes, proporcionan los argumentos para refutar las calumnias de los enemigos del movimiento y de los gobiernos que lo obstaculizan e inspira los manifiestos, proclamas y pliegos de demandas de las masas. Estas doctrinas, por tanto, constituyen el primer instrumento teórico de que se sirvió el instinto revolucionario de nuestro pueblo para orientar sus primeros pasos en la lucha social, y la influencia que ellas ejercieron en el pequeño núcleo de intelectuales y entre los obreros y campesinos de nuestro país, constituyen asimismo un antecedente de nuestro movimiento revolucionario de 1910; por esto me atrevo a llamar a tal antecedente *influencia fourierista-proudhonista en la Revolución Mexicana*.

Y como ni el grupo de líderes intelectuales que se formó en contacto de esas doctrinas ni las doctrinas mismas hicieron su aparición en México por generación espontánea, conviene empezar por precisar los orígenes históricos de la formación de ese grupo y de la aparición de esas doctrinas, así como fijar el momento en que, grupo y doctrinas, se insertan en nuestro movimiento social y producen sus primeros frutos.

1. Primeras noticias sobre Fourier y Proudhon

Las primeras noticias sobre el socialismo utópico de Fourier llegan a México el año de 1849. La revista católica *La Voz de la Religión*, pu-

blicó el sábado 9 de julio de este año, bajo el rubro de *El Socialismo*, un comentario a lo que sus redactores calificaban de "teorías monstruosas de Fourier y de Saint-Simón, de Owen y demás socialistas modernos".

Los socialistas utópicos, se decía en este artículo, forman una "secta de filósofos" que pretende mejorar las condiciones de la especie humana sin tomar en cuenta la "Religión de Jesucristo", interpretando "al Evangelio de la manera más absurda", blasfemando del Redentor, "llamándole con impío desacato el *primer socialista*", desconociendo las verdades de la revelación, burlándose de todos los "principios sociales y políticos" que hasta ahora han regido al mundo y que, a pesar de sus aberraciones, de sus monstruosidades y de sus "vanas teorías", ha logrado conmover a la Europa culta y poner en combustión a sus diferentes pueblos. Estos sistemas "bárbaros", estas "tendencias impías" deben su origen, como las funestas doctrinas de Arrio y Pelagio, de Lutero y de Calvino y de los otros corifeos de la *Reforma protestante*, a la "soberbia desenfrenada de sus autores".

"Ellas destruyen en lo político el orden y la paz de las sociedades; promueven en lo moral la relajación de las costumbres, y empañan en lo religioso el purísimo esplendor de las creencias. Estas doctrinas son una bandera rebelde, enarbolada contra las necesidades de paz y de quietud que experimentan las sociedades humanas; un nuevo escándalo donde pueden tropezar los hombres para sufrir nuevos y dolorosos descalabros; una cizaña impura, arrojada por la maldad en la viña del Señor, para impedir que fructifique la buena semilla".

Por fortuna esta secta de filósofos, este "sistema insensato apenas ha hecho prosélitos en nuestra patria, cuyo buen sentido ha condenado hasta ahora al desprecio las máximas estafalarias de esta delirante escuela . . ." ⁶

La misma revista publicó en los meses de mayo y junio del año siguiente, una serie de siete artículos de don Jaime Balmes, con el título de "*El Socialismo*", exponiendo y criticando las doctrinas de Tomás Moro, Roberto Owen, Saint Simon y Carlos Fourier. ⁷

6 "La Voz de la Religión." *El Socialismo*. T. 2, n. 46, sábado 9 de junio de 1849.

7 Jaime Balmes. *El Socialismo*, "La Voz de la Religión". Núms. 37 (8 de mayo), 39 (15 de mayo), 42 (25 de mayo), 45 (5 de junio), 47 (12 de junio), 49 (19 de junio) y 51 (26 de junio) del tomo 4 de 1850.

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

Balmes define en estos artículos el socialismo de estos pensadores, como "aquella escuela que se propone destruir el orden social existente, construirlo sobre nuevas bases y arreglarlo con diferente norma" y atribuye el surgimiento de estas "doctrinas trastornadoras de la sociedad", al "inmenso desarrollo que en todos sentidos ha tenido el espíritu de la libertad"; a las "tendencias democráticas que forman uno de los caracteres de nuestra época"; a la "excentricidad de los entendimientos que carecen de toda idea fija que puede servirles de polo"; al "vuelo de los sentimientos y de la fantasía que se complacen en salir del mundo real y en divagar por regiones imaginarias"; al "profundo malestar" y a la "inquiétude febril" que trabaja los ánimos de los hombres de genio, "después que se han hundido en ellos las creencias religiosas, y se ha arrebatado al triste mortal la esperanza de mejor vida más allá del sepulcro".

La Iglesia Católica, como se puede apreciar por estos artículos, vigilaba celosamente la tradición colonial de la sociedad mexicana y prevenía a sus feligreses de los peligros que encerraban las doctrinas del llamado socialismo utópico. Según el testimonio que nos proporciona esta revista, tales doctrinas apenas comenzaban a hacer prosélitos en nuestro país en 1849 y en 1850, y, en consecuencia, no habían conseguido todavía por estos años ejercer influencia en el movimiento obrero mexicano que por entonces empezaba a dar sus primeros pasos, como lo comprueba el hecho de que *La Sociedad Particular de Socorros Mutuos*, fundada el 5 de junio de 1853 en la Ciudad de México, por un grupo de obreros del ramo de sombrerería,⁸ no inspiró sus bases constitutivas en las doctrinas de ninguno de los socialistas utópicos.

También la revista *La Voz de la Religión* dió en México las primeras noticias sobre el anarquismo de Proudhon. En los meses de febrero y abril de 1850 publicó una serie de artículos comentando *Las Confesiones de un Revolucionario*, reproduciendo algunas ideas del autor y dando el grito de alarma acerca de los peligros entrañados en esta doctrina.

⁸ *La Sociedad particular de Socorros Mutuos*, es la primera organización obrera que surge en México con un programa revolucionario bien definido en favor de la clase obrera. En sus bases constitutivas se condena la esclavitud, la que es concebida en dos formas: "La esclavitud antigua" que nos mantuvo durante tres siglos bajo la opresión española y "La esclavitud moderna, que nos arrebató las ganancias de nuestro trabajo".

Proudhon, se lee en estos artículos, "ha publicado con el título de *Confesiones*, un opúsculo cuyo espantoso cinismo excede a todo lo que es posible imaginar en este género. Vamos a citar algunas líneas de esta obra horrorosa, para que se vea quienes son los que hoy aspiran a regenerar las sociedades."

"Un Dios que gobierna y *que no se explica*, es un Dios a quien yo niego y a quien aborrezco sobre todo cuanto hay."

"Yo no retrocedo delante de ninguna investigación y si el revelador supremo se rehusa a instruirme, yo mismo me instruiré; yo bajaré a lo más profundo de mi alma; yo comeré como mi padre el fruto sagrado de la conciencia y cuando por desgracia me engañase, tendría siquiera el mérito de mi audacia, *mientras que El (¡EL!) no tendría la excusa de su silencio.*"

"No más partidos, no más autoridad; libertad absoluta del hombre y del ciudadano. En tres palabras he hecho mi profesión de fe política."

"Los gobiernos son los azotes de *Dios.*"

"La democracia es la abolición de todos los poderes, espiritual y temporal, legislativo, ejecutivo, judicial, propietario. La explotación del hombre por el hombre, se ha dicho es el robo. ¡Pues bien! El gobierno del hombre por el hombre es la esclavitud; y toda religión positiva, teniendo por término el dogma de la infalibilidad papal, no es otra cosa que la adoración del hombre por el hombre, la idolatría."

"Después de la adoración del hombre por el hombre, tenemos todavía el juicio del hombre por el hombre y, para terminar la serie, el castigo del hombre por el hombre."

"Hemos citado los anteriores pasajes de esta obra de locura y de blasfemia, porque es preciso que sea conocida la furibunda impiedad de los enemigos del hombre y de la sociedad y que se ponga en claro toda su torpeza."⁹

En otros números de la revista aludida se hace una reseña de *Las confesiones de un Revolucionario* y se reproducen los comentarios y juicios que sobre este libro escribieron Coursou, Leroux y Heneguín en algunos periódicos de Francia. Los editores declaran que hacen esa reseña y reproducen esos comentarios, no tanto porque la escuela de Proudhon tenga "sectarios descubiertos en México", sino para "retraer

⁹ "La Voz de la Religión." Sábado 2 de febrero de 1850. Núm. 10, t. 4, pp. 159-160.

a los que pudieran inclinarse a esa secta descabellada",¹⁰ ya que no faltan en la República "quienes pretenden difundir este sistema, tan impío como extravagante"; quienes quieren "alzar entre nosotros una bandera que no puede tener sectarios sino donde la relajación ha llegado a su mayor altura; y México no tiene aún esta desgracia... De todos modos, nosotros conjuramos a nuestros compatriotas a que vivan prevenidos contra las sugerencias de una *secta*, que infunde los más graves errores en religión, en moral y en política, y que *sin embargo* de esto se presenta casi siempre ataviada con adornos de la justicia y de la verdad."¹¹

Según nos declara esta revista, el anarquismo de Proudhon todavía en 1850 no tenía partidarios en México. Sin embargo, ya la iglesia y el partido conservador calificaban a esta doctrina de "obra de locura y de blasfemia", de "sistema, tan impío como extravagante", de "secta que infunde los más graves errores en religión, en moral y en política". Este vocero católico veía en el anarquismo de Proudhon una doctrina que podía conducir a los mexicanos a negar y a aborrecer a Dios; a destruir toda autoridad eclesiástica y civil; a abolir el régimen de propiedad o sea el de explotación del hombre por el hombre; a exaltar la democracia y la libertad absolutas del hombre y del ciudadano. Esto es, veía que el anarquismo podía ser utilizado por los liberales mexicanos para la disolución del poder espiritual de la Iglesia, de los poderes del Estado y del régimen de la gran propiedad latifundista sobre la que descansaban los intereses del clero y del partido conservador.

2. Ocampo, lector de Fourier y de Proudhon.

Cuatro años después de estos escritos y de estas prevenciones de la iglesia y del partido conservador, aparece en México el primer lector entusiasta de los libros de Fourier y Proudhon, que es don Melchor Ocampo. El licenciado Salado Alvarez asegura que Ocampo conocía a Fourier y a Proudhon. En su libro, *De Santa Anna a la Reforma*, escribe: "Ocampo leía a los grandes autores que en su época revolucionaban la literatura. Nada le era desconocido de lo que escribían los Balzac, los

10 "La Voz de la Religión," Miércoles 13 de febrero de 1850. Núm. 13, t. 4, p. 193.

11 "La Voz de la Religión," Sábado 6 de abril de 1850. Núm. 28 t. 4, p. 435.

Hugo, los Dumas y, en otra esfera, los Lerroux, los Proudhon, los Fourier y los Considerant.”¹²

En su libro “Juárez. Su obra y su tiempo”,¹³ Justo Sierra declara que los contemporáneos de Ocampo tenían a éste por un “socialista un poco lírico”, empeñado en “trazar el derrotero social de la revolución reformista” (p. 158); que don Leonardo Márquez lo acusó de “anarquista” y de enemigo implacable de “todo orden social” (p. 166), y que don Lucas Alamán lo señaló como la ‘encarnación del espíritu nuevo de revuelta, heterodoxo y anarquista” (p. 82).

Hoy sabemos que durante su destierro en Nueva Orleans en el año de 1854, Ocampo entra en contacto con las ideas de estos pensadores. Lee a Fourier y escucha a Proudhon, descubriendo que sus doctrinas se acoplaban al ideario político del grupo de liberales mexicanos, del que formaba parte y por el cual padecía aquél destierro. Tanto le imantan las ideas de estos ideólogos, que al mismo tiempo que activa sus planes subversivos contra el gobierno de don Antonio López de Santa Anna, busca en las librerías los escritos de Fourier y Proudhon, a la vez que consagra algunas horas para traducir literalmente las obras del autor de *¿Qué es la propiedad?*¹⁴

Pero si es cierto que conocía bien las ideas del socialista utópico Fourier y las del anarquista Proudhon, son las de éste las que más logran interesarlo. Ocampo manifestó en varias ocasiones su admiración por Proudhon. La primera vez que cita al filósofo francés, es en aquellas reuniones enojosas que tuvo con don Ignacio Comonfort en Veracruz, entre el 5 y el 20 de octubre de 1855. Refiere el propio Ocampo en *Mis quince días de Ministro*, que habiéndole pedido el presidente de la República don Juan Alvarez le ayudase a formar su gabinete, tuvo con Comonfort varios cambios de impresiones acerca de las personas que lo habían de formar, advirtiendo desde las primeras reuniones que Comonfort estaba dispuesto a seguir el *camino de las transacciones*, al grado de

12 Cit. por Jesús Romero Flores, *Don Melchor Ocampo. El filósofo de la Reforma*. Ediciones de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Mich., 1953. P. 61.

13 Justo Sierra, *Juárez. Su obra y su tiempo*. Obras completas del maestro Justo Sierra. Tomo XIII. Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.

14 José C. Valadés, *Don Melchor Ocampo. Reformador de México*. Editorial Patria, S. A. México, D. F., 1954, pp. 265-266.

pretender que en el ministerio hubiera dos eclesiásticos como garantía del clero. En la última de aquellas discusiones, Ocampo sostuvo que la Reforma era incompatible con las transacciones, porque la reforma implicaba una "revolución radical" a lo Quinet, a lo Cabet, a lo Blanc, a lo Proudhon. Comonfort repuso que las doctrinas de estos pensadores "son las que han perdido a Europa". Ocampo renunció del gabinete insistiendo que no era partidario de transacciones y afirmando con Proudhon que una "revolución es una fuerza contra la cual ninguna otra potencia divina o humana puede prevalecer."¹⁵

En 1858, después de derrotado el gobierno de Comonfort y proclamado don Benito Juárez presidente de la República, tiene otra oportunidad para recordar a Proudhon. En la madrugada del 20 de marzo de este año, Juárez ordena la marcha de su gobierno de Guadalajara a Colima. En el mismo carruaje viajan el Presidente Juárez, don Guillermo Prieto y don Manuel Ruiz. Adelante, a caballo marchan don Melchor Ocampo, don Santos Degollado y el general francés don Aquiles Collin, liberal y admirador de México. Ocampo y Collin conversan en francés sobre Proudhon. Ambos son admiradores de la doctrina del filósofo anarquista y están de acuerdo con la idea que éste tiene de la revolución. Para estos dos liberales, como para Proudhon, la revolución "no es la revuelta, ni el motín, ni la conspiración... la revolución engendra en los corazones toma cuerpo en los cerebros y lucha entre la miseria".¹⁶

La admiración que tuvo Ocampo por Proudhon es confirmada por algunos historiadores y biógrafos del propio Ocampo. Don Angel Pola dice que Ocampo "hizo muy suyas la sal ática de Sterne, las ideas políticas de Quinet, la filosofía de Voltaire, las intransigencias de Proudhon y la vida de Rousseau".¹⁷

Don Justo Sierra calificó a Ocampo de "alumno de Proudhon. Ocampo no era egoísta, era lo contrario; su altruismo era espontáneo y fecundo; pero era un individualista: todo debía encaminarse a hacer del hombre un señor de sí mismo y de la creación. 'La raza nuestra, decía, se perfecciona gradualmente; el hombre vive con mayor comodidad enseñoreándose por el arte de la naturaleza que le hace conocer las ciencias

15 José C. Valadés, *op. cit.*, p. 302.

16 José C. Valadés, *op. cit.*, p. 336.

17 Angel Pola, *Obras completas de Melchor Ocampo*. Tomo II. Escritos políticos, pp. XIV.

y llegará en una gran mayoría de individuos a *emanciparse* de todos sus tutores y a *ser hombre en todo.*' Por su extremado *individualismo*, lo tenían muchos por anarquista, y la verdad es que instintivamente detestaba, aunque las soportaba, todas las trabas gubernamentales; su buen sentido le obligaba a amoldarse a ellas, como se amoldaba a las religiosas".¹⁸

Ocampo fue un anarquista no sólo por doctrina, no sólo por haber leído, admirado y traducido a Proudhon, sino por temperamento. Fue un tipo excepcionalmente individualista. Todo contribuía en él a exaltar y tener confianza en su individualidad: su infancia, que se desarrolló en medio de cariños y comodidades; su hacienda de Pomoca, que le aseguró siempre independencia económica; su vasta cultura y su vocación científica, que le permitían después de cada derrota política, refugiar su individualidad en el silencio de su biblioteca.

Melchor Ocampo vincula las ideas de Proudhon a la realidad mexicana. Muchos gérmenes de esta doctrina se hayan patentes en algunos de los decretos conocidos con el nombre de *Leyes de Reforma* que expidió el gobierno de Juárez. El historiador José C. Valadés en su biografía sobre Ocampo, ha hecho notar la inspiración de Proudhon en el decreto sobre el registro civil publicado en Veracruz el 23 de julio de 1859 y que fue redactado por Ocampo. En este decreto, dice Valadés, Ocampo hace el elogio del registro civil a través del amor y del matrimonio y no "faltará en el epitalamio ocampense la inspiración de Proudhon; y es que éste, como Ocampo, querían vivir en el espíritu de la razón individual y de la armonía colectiva". Y luego agrega "A semejanza de Proudhon, el señor Ocampo cree en la mujer, ama a la mujer, eleva a la mujer..."¹⁹

Como se ve, Proudhon inspiró algunos escritos políticos de Ocampo, aunque claro está, no quiere decir que todo el ideario revolucionario ocampense estuviera influenciado por la doctrina del moralista francés. Pero es evidente que la lectura de las obras de Proudhon contribuyó a excitar y enardecer la sensibilidad revolucionaria de Ocampo, haciéndola más radical y combativa. Y ya se sabe la gran influencia que Ocampo ejerció sobre la dirección política del presidente Juárez y del llamado grupo liberal de Nueva Orleans. El contacto con Ocampo, escribe Justo Sierra

18 Justo Sierra, *ob. cit.*, pp. 88 y 89.

19 José C. Valadés, *ob. cit.*, pp. 355-356.

“no sólo determinó en el alma de Juárez una evolución completa, causa de su definitiva emancipación de las creencias viejas, sino que hasta cierto punto lo mantuvo en una especie de vasallaje psicológico que Juárez se complacía en reconocer de buen grado. El espíritu ardiente, dominante, las convicciones que en Ocampo tomaban el carácter de dogmas y axiomas incontrovertibles, eran a propósito para hacerlo aparecer a los ojos de Juárez como el revelador de una religión nueva de libertad y de progreso indefinido; pocos fueron quienes en contacto íntimo con Ocampo no sufrieron esa penetración mental.”²⁰

Ocampo, por otra parte, puede ser considerado como un precursor de la revolución agraria de 1910. En su *Reseña de algunos males de Michoacán*, reconoce la existencia del problema agrario y cree que el gobierno debe emprender una política encaminada al reparto de tierras. Creo, dice, “pudiera también gastarse algo en facilitar el reparto de tierras, que por desgracia no se ha verificado, sino en los pueblos que constan en el adjunto cuadro, que suplico a vuestra honorabilidad tenga muy presente cuando vuelva a ocuparse de este negocio, como por cuenta separada se lo pedirá este gobierno, que cree malo el estado que hoy guarda el tal reparto”.²¹

Justo Sierra en las diversas ocasiones que alude al pensamiento político de Ocampo, presenta su socialismo utópico y su anarquismo vinculados a la cuestión agraria.²² “Ocampo era un poco visionario.” Lo que quería con sus doctrinas y con su política de nacionalización, era la “dislocación de la propiedad territorial de la iglesia y llevar la riqueza rural” a una “clase numerosa de pequeños propietarios” (p. 159). A Ocampo debe atribuirse el “diseño de fomentar a todo trance la creación de la pequeña propiedad agrícola” (p. 166).

Un historiador tan contrario a Ocampo, como don Lucas Alamán, ha visto muy bien en el programa revolucionario de Ocampo, este carácter de precursor del problema agrario. “Quien impulsó la revuelta —escribe— fue Ocampo: con los principios impíos que derramó en materia de fe, con las reformas que intentó en los aranceles parroquiales y con las medidas alarmantes que anunció contra los dueños de terrenos.”²³

20 Justo Sierra, *ob. cit.*, p. 71.

21 Angel Pola, *ob. cit.*, tomo II. Escritos políticos, p. 66.

22 Justo Sierra, *ob. cit.*, pp. 159-166.

23 Cit. por Jesús Romero Flores, *ob. cit.*, p. 108.

3. *Rhodakanaty y los primeros anarco-fourieristas*

Años más tarde, con la circulación de revistas y periódicos franceses que tiene lugar en el país durante el imperio de Maximiliano; pero sobre todo, con la llegada a México de Plotino C. Rhodakanaty, las ideas de Fourier y de Proudhón adquieren un auge extraordinario y empiezan a producir sus primeros frutos en el campo de nuestro movimiento obrero y campesino. ¿Quién era Rhodakanaty?

Alfonso López Aparicio dice que era un "ferviente admirador de Fourier" y que se "dió a la tarea de difundir su doctrina por medio de conferencias y escritos".²⁴ José Bravo Ugarte lo presenta como un socialista "de ideas sincréticas que expone con predilección las de Fourier y las de Proudhón".²⁵

Valverde Téllez, el padre de la Historia de la Filosofía en México, escribe que Rhodakanaty "fue un médico mexicano, que tuvo la peregrina idea de cambiar de nombre, querer hacerse pasar por griego de nación y propagar el Spinocismo",²⁶ llegando a "hacerse célebre entre nosotros por la extravagancia de sus ideas y costumbres".²⁷

José C. Valadés es quien ha puesto en claro la verdadera personalidad de Rodakanaty. Este, nos dice, nació en Atenas el 14 de octubre de 1828. Su padre fue un ilustre médico y escritor, combatiente en la guerra por la independencia del pueblo griego encadenado por los turcos. Su madre, de origen austríaco, lo llevó a la Universidad de Viena, en donde empezó a estudiar medicina. En 1848, es trasladado a la Universidad de Berlín a continuar sus estudios médicos, en donde descubre su vocación por la filosofía. Allí recibe la influencia del sistema filosófico

24 Alfonso López Aparicio, *El movimiento obreros en México. (Antecedentes, desarrollo y tendencias.)* Prólogo de Mario de la Cueva. Ed. "Jus". México, 1952, p. 116.

25 José Bravo Ugarte, *Historia de México.* Tomo tercero. Independencia, caracterización política e integración social. Ed. "Jus". Revista de Derecho y Ciencias Sociales. México, MCMXLIV, p. 409.

26 Emeterio Valverde Téllez, *Bibliografía Filosófica Mexicana.* Tomo primero. Segunda edición. Imp. de Jesús Rodríguez. Pachecos 4 y 6. León, Gto., 1913, pp. 441.

27 Emeterio Valverde Téllez, *Crítica filosófica o estudio bibliográfico y crítico de las obras de filosofía escritas, traducidas o publicadas en México desde el siglo XVI hasta nuestros días.* Tipografía de los sucesores de Francisco Díaz de León. Cinco de Mayo y callejón de Santa Clara. México, 1904, pp. 431.

de Hegel. En 1849 lee la obra *¿Qué es la propiedad?*, de Pedro José Proudhon. Esta lectura lo cautiva y al año siguiente hace un viaje a París con el esclusivo objeto de conocer al autor. Más tarde recibe la influencia de la doctrina filosófica de Spinoza.

A fines de 1857 Rhodakanaty se dirige nuevamente a París, donde prosigue sus estudios de filosofía, recibe la influencia del socialismo de Carlos Fourier, publica su primera obra *De la Naturaleza*, perfecciona sus estudios en varios idiomas, aprende el castellano y empieza a interesarse por la política mexicana. Dos documentos del partido liberal mexicano lo entusiasman en forma especial. Uno es el *Manifiesto a los pueblos cultos de Europa y América* lanzado por el general don Juan Alvarez, atacando duramente a los hacendados de Tierra Caliente; el otro es el decreto del presidente Comonfort, ofreciendo el establecimiento de *Colonias agrarias en México*. La lectura de estos documentos fueron los que determinaron que pensara en realizar un viaje a México. Sólo que éste no pudo ser consumado sino hasta los últimos días de febrero de 1861, fecha en la que efectivamente desembarcó en el Puerto de Veracruz.²⁸

Tres parecen haber sido las doctrinas filosóficas que Rhodakanaty predicó y difundió en México: el *Panteísmo Spinocista*; el *Anarquismo de Proudhon*; y el *Socialismo de Fourier*.

De la primera nos ofrece prueba evidente la publicación que hizo Rhodakanaty en México en 1885 del opúsculo *Médula Panteísta del Sistema Filosófico de Spinoza*.²⁹ Refiriéndose al autor y comentando el opúsculo aludido, dice Valverde Téllez que Rhodakanaty "fue ardiente partidario, aunque infeliz propagador en México", de esta doctrina filosófica, logrando convertir al señor don Manuel F. Oros en "un nuevo Apóstol del desacreditado panteísmo".³⁰

De la segunda, o sea de la tendencia anarquista, nos da testimonio la traducción al castellano que hizo Rhodakanaty de la obra *Idea general*

28 José C. Valadés, *Orígenes del Socialismo en México*. Ver. mimeográfica, 1946.

29 *Médula panteísta del sistema filosófico de Spinoza*, por Plotino Rhodakanaty, profesor de Panteosofía. No puede existir ni concebirse otra substancia más que Dios. (Ética de Spinoza, proposición XIV de la 1ª parte.) México, 1885. Imprenta de G. Veraza, Canoa, 61.

30 E. V. T., *Crítica filosófica...*, p. 431.

de la *Revolución en el siglo XIX* de Proudhon y que fue editada en México en 1877,³¹ así como la publicación de su folleto *Reflexiones Filosófico-Sociales a favor del Divorcio*, hecha en México en 1883 y en la que el autor defiende el amor libre.³²

De la tendencia fourierista nos habla el folleto que publicó Rhodakanaty en el año de 1861, denominado *Cartilla Socialista o sea el Catecismo Elemental de la Escuela de Carlos Fourier. El Falansterio*,³³ del cual se publicó en 1879 una segunda edición dedicada al uso, instrucción y práctica de las clases obreras y agrícolas de la República.³⁴

De las 3 tendencias mencionadas, fueron la anarquista y la fourierista las que más influencia ejercieron en México. Veamos cómo Rhodakanaty propágó esta tendencia anarco-fourierista y cómo ella se va vinculando a grupos de estudiantes, de obreros y campesinos del país, hasta llegar a producir las dos primeras huelgas obreras y la primera insurrección agraria que registra la historia del movimiento social de nuestro país.

Cuando Rhodakanaty llegó a la Capital de la República, buscó las colonias agrarias que el Presidente Comonfort había proyectado establecer; pero pronto se dió cuenta de que habían quedado reducidas a vanas promesas. Para insistir en la importancia de establecer dichas colonias agrarias y empezar a propagar en el país el socialismo fourierista, escribe y publica la *Cartilla Socialista o sea el Catecismo Elemental de la escuela de Carlos Fourier. El Falansterio* mencionado antes.

En el prólogo a este opúsculo, Rhodakanaty sostiene que las colonias agrícolas que se funden en diferentes lugares del país, se inspiren en la doctrina socialista de Fourier.

31 *Idea General de la Revolución en el siglo XIX*. J. P. Proudhon. Biblioteca Socialista. Traducción al castellano por Plotino C. Rhodakanaty. 382 pp. en 4º mayor. México, 1877.

32 Plotino C. Rhodakanaty, *Reflexiones filosófico-sociales a favor del divorcio*. Imprenta "El Socialista". Escalerillas 11. México, 1883.

33 Plotino C. Rhodakanaty, *Cartilla socialista o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier. El falansterio*. Imp. de la N. G. Torres. México, 1881. 16 pp. en 8º

34 En 1879 fué publicada una segunda edición de este folleto con un nuevo prólogo. La carátula dice: "Cartilla Socialista o sea Catecismo Elemental de la Escuela Socialista de Carlos Fourier, por Plotino C. Rhodakanaty, fundador de "La Social", quien la dedica al uso, instrucción y práctica de las clases obreras y agrícolas de la República. Imprenta de "El Socialista". México, 1879, 24 pp. en 8º

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

Explicando la doctrina de este socialista utópico escribe: "El sistema societario descubierto por Fourier y propuesto por la Escuela Societaria, sea bueno o malo, justo o falso, no impide que nos ocupemos relativamente a la propagación que hacemos en la sociedad actual de la posición más legítima posible, puesto que no aspiramos a imponerla, ni tampoco a su aplicación general, sino a un ensayo local, a una experiencia práctica, para que la sociedad pueda juzgar, dejando la generalización de nuestros sistemas a la espontaneidad y voluntaria acción de la humanidad, que si lo encuentra superior al sistema actual, no dejará de apresurarse a apropiárselo, tan luego como vea sus beneficios y consoladores resultados."

"Fourier y su escuela, proceden a la manera de los sabios o ingenieros, que hacen un descubrimiento y piden que se apruebe su bondad ensayándola, y no a la manera de los reformadores políticos, que han obrado o pretendido obrar sobre la sociedad, formulando leyes, creencias y obligaciones, derechos y deberes nuevos e imponiendo reformas por una legislación apasionada y espuria las más veces."³⁵

Rhodakanaty no logró con su folleto que se establecieran las anheladas *colonias agrarias*. Se dice que al sentirse fracasado en su intento, ocupó la cátedra de filosofía en el Colegio de San Ildefonso y que intentó establecer una Escuela de Filosofía en México. Lo único comprobado es que en los primeros meses de 1864 publicó *Neopanteísmo, consideraciones sobre el hombre y la Naturaleza* (160 pp. en 8º), obra que produjo una viva discusión entre los estudiosos de la época y brindó a Rhodakanaty la ocasión de reunir varios jóvenes y fundar con ellos en enero de 1865 *El Club Socialista de Estudiantes* para leer y comentar cuestiones filosóficas. Las doctrinas principales que se leían y comentaban en esas reuniones eran el anarquismo de Proudhon y el socialismo utópico de Fourier. Bajo el influjo de esas lecturas y comentarios, pronto se formó un grupo de simpatizadores de esas doctrinas. Entre esos jóvenes se destacaron Juan de Mata Rivera, Francisco Zalacosta, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio.³⁶ Ellos son los primeros líderes que ha tenido el movimiento obrero y agrario mexicano.

35 P. C. Rhodakanaty, *Cartilla socialista...*, p. 9.

36 José C. Valadés, *El porfirismo. Historia de un régimen. El nacimiento (1876-1884)*. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. México, D. F., 1941. Pp. 397-398.

Dirigido por Rhodakanaty este grupo se dedicó a propagar el fourierismo y el proudhonismo entre los obreros y campesinos; a reorganizar *La Sociedad Particular de Socorros Mutuos*, que había sido disuelta por orden del gobierno santanista diez años antes; a organizar *las Sociedades del Ramo de Sombrerería y de Sastrería* y a orientar a los trabajadores de las fábricas de hilados y tejidos de San Ildefonso y La Colmena, en el Estado de México, para que fundaran el 15 de mayo de 1865 *La Sociedad Mutua del Ramo de Hilados y Tejidos del Valle de México*.

4. *Las primeras huelgas en México*

Este grupo de líderes y esta organización de trabajadores textiles, llevan a cabo durante el Imperio de Maximiliano la primera huelga que se registra en México. La huelga estalló porque los obreros de la fábrica de San Ildefonso habían sufrido una rebaja en sus jornales a razón de medio real en cada vara de manta; porque habían sido separados de sus empleos más de cincuenta trabajadores por pretendida economía de la negociación; porque la tienda de raya embargaba semanalmente el salario de la mayor parte de los obreros; porque la empresa fijó a partir del 1º de mayo de ese año el siguiente horario de trabajo: de las 5 de la mañana a las 5.45 de la tarde para las mujeres; y de las 5 de la mañana a las 7.45 de la tarde para los hombres.

Siendo esta la situación, los obreros de la fábrica de San Ildefonso resolvieron suspender el día 10 de junio de 1865 sus actividades, hasta que no les fueran concedidas mejores condiciones de trabajo. Por solidaridad, los obreros de la fábrica La Colmena paralizaron al día siguiente también sus labores, dando así muestra de la conciencia de clase a que había llegado ya en este año la organización obrera en México.

En un breve manifiesto dirigido a las autoridades imperiales, los obreros expusieron las lamentables condiciones de trabajo imperantes en el ramo textil. Pero las autoridades, por conducto del jefe político de Tlalnepantla, Eulalio Núñez, ordenaron se dieran garantías a los propietarios y no a los trabajadores. De acuerdo con los patronos, el jefe político se presentó el día 19 al frente de veinticinco hombres armados haciendo fuego sobre los obreros, hiriendo a tres o cuatro y llevando cerca de cincuenta trabajadores en cuerda a Tlalnepantla y de allí a Tepeji

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

del Río, con la amenaza de que todo el que regresara o merodeara por las fábricas afectadas, sería fusilado en el acto. Así fracasó la primera huelga iniciada por los obreros mexicanos; pero que muestra en forma elocuente el vínculo existente entre las ideas y la realidad nacional de entonces.

El fracaso de esta primera huelga produjo una separación de los líderes del *Club Socialista de Estudiantes*. De un lado Villanueva y Villavicencio permanecieron en la capital de la República con el encargo de seguir activando el movimiento obrero por ellos iniciado. De otro lado Rhodakanaty y Zalacosta se dirigieron a la Villa de Chalco para fundar una colonia agrícola y alimentar entre los campesinos el espíritu de la revolución social ya palpitante entre los obreros.

Villanueva y Villavicencio se dedicaron a levantar el ánimo de los obreros desfallecido por el fracaso de la huelga. Fundaron en la Capital de la República *La Sociedad Artístico-Industrial*. Aparentemente esta nueva organización tenía fines artísticos, ya que la mayoría de sus miembros eran pintores y escultores; pero en realidad aquella sociedad era una nueva cátedra del fourierismo y del proudhonismo, como lo había sido el *Club Socialista de Estudiantes*. "En secreto sus socios se reunían para discutir con todo calor sobre Fourier y Proudhon",³⁷ doctrinas que seguían ocupando la atención de estos dirigentes del movimiento obrero.

En enero de 1866 Villanueva y Villavicencio invitaron a los obreros del distrito textil de San Angel a fundar una asociación, quedando el 27 de enero constituida *La Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan*, que agrupó todos los trabajadores de las fábricas de Contreras, de La Abeja, de Tizapán y de La Fama Montañesa. Los obreros de esta última fábrica abandonaron el 8 de julio de 1866 el trabajo, y al día siguiente los trabajadores que constituían la *Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan*, secundaron la huelga.

Dirigidos por Villanueva y Villavicencio, los huelguistas formularon a los patrones las siguientes peticiones: que se de un mejor trato a los trabajadores y no se abuse de las obreras; que se use mejor material textil y se aumenten los salarios; que se establezca el comercio libre en el pueblo de Contreras; que las mujeres sólo trabajen doce horas para que puedan atender a las labores del hogar; que se pague jornal a los menores de edad; que los operarios y empleados cubran libremente sus

37 J. C. Valadés, *Orígenes del socialismo en México*, p. 26.

cuotas de índole privada y que respete el libre derecho de los artesanos, haciendo ver que "el respeto al derecho ajeno es la paz".³⁸

Al estallar la huelga, el Gobernador del Distrito se trasladó a Tlalpan y trató de convencer a los obreros de que volvieran a sus labores, prometiéndoles resolver el conflicto amistosamente. Los obreros rechazaron semejante proposición y en vista de su nula intervención, el Gobernador pidió al Presidente de la República, don Benito Juárez, mediar entre las partes en pugna. Los huelguistas designaron una comisión para entrevistar al Presidente Juárez. Este escuchó en primer término a los trabajadores y después a los propietarios, dictando un fallo favorable a los intereses de los obreros. Los trabajadores recibieron con júbilo el fallo presidencial, festejando ruidosamente durante dos días el triunfo alcanzado.

Una huelga perdida y otra ganada, es el saldo negativo y positivo alcanzado en el campo obrero por este grupo de líderes del *Club Socialista de Estudiantes*. La ideología dominante en ambos movimientos de huelga fue el fourierismo y el proudhonismo. Y tanto la huelga fracasada que estos líderes organizaron en las fábricas de San Ildefonso y La Colmena, como la huelga victoriosa organizada por ellos mismos en las fábricas de Tlalpan, son los movimientos que se anticiparon a las huelgas de Cananea y de Río Blanco.

5. Julio Chávez y la insurrección de Chalco

Pero el grupo de líderes formado en el *Club Socialista de Estudiantes*, no limitó su acción revolucionaria al campo de los obreros sino que la extendió a los campesinos. Ya se dijo que a raíz del fracaso de la primera huelga, los miembros del grupo se separaron, quedándose Villanueva y Villavicencio en la Capital activando el movimiento obrero y yéndose Rhodakanaty y Zalacosta, los últimos días de noviembre de 1865, a la Villa de Chalco, del Estado de México. Allí encontraron ambiente favorable para establecer una escuela, que Rhodakanaty llamó años después, *La Escuela de la Razón y del Socialismo o Escuela Moderna y Libre*. Fue éste un centro consagrado a la educación anarco-fourierista de los niños y de los peones de ese lugar. Por las mañanas concurrían los niños,

³⁸ Manifestación que los obreros de Tlalpan hacen a los señores propietarios y al supremo gobierno de México. Tlalpan. 19 de julio de 1868.

que semidesnudos, temblando de frío y de hambre, recibían alimento y vestido, aprendían el abc. del castellano y las "primeras nociones de libertad". Por las tardes, después de terminar sus pesadas faenas en las haciendas más próximas, asistían los peones o campesinos, a quienes se les orientaba por medio de pláticas y de conferencias en el socialismo de Fourier y en el anarquismo de Proudhon. Se enseñaba también a los campesinos a hablar en público a sus compañeros de campo, haciéndoles preparar discursos y conferencias.

Lo que Rhodakanaty y Zalacosta se proponían concretamente con esta escuela, era preparar un grupo de campesinos que iniciara en Chalco una revolución agraria en contra de los hacendados y terratenientes de aquellos lugares, la que después se extendería por todos los ámbitos de la República. La idea de esta revolución y la táctica que había de seguir, Rhodakanaty la expuso con toda precisión en esta especie de proclama, en la que está patente la influencia del fourierismo y del anarquismo de Proudhón.

"Pueblos: ¡no más gobiernos! ¡Abajo las tiranías! ¡Paso al garantismo social!"

"El gobierno es el desorden; luego una sociedad sin gobierno, es una sociedad de orden. Luego quiere decir que el sistema actual que nos rige, tenemos que maldecirlo y que cambiarlo totalmente; los hombres han de vivir bajo una era más libre, en la cual se agrupen no por temores al más fuerte, sino por necesidades y por voluntad: *El Falansterio*, ideado por Fourier, es lo único que nos puede salvar."

"Supongamos que un grupo de campesinos ha arrebatado la tierra a los hacendados usurpadores, en seguida pasarán a reunir su capital, su talento y su trabajo y *El Falansterio o Comunidad*, estará formado. Asociados los campesinos sobre estas bases, el garantismo social ha triunfado y entonces ¿Para qué servirá el gobierno? No se necesitaría de contribuciones, porque no habría necesidad de sostener parásitos; abolida la propiedad privada, tampoco sería necesario el ejército. Después de dado este paso, se pondría en ejercicio la fórmula comunista: *de cada quien según sus fuerzas, a cada quien según sus necesidades.*"

"Si este paso se diera en alguna parte de la República, en poco tiempo sería secundado en otros lugares: las bellas obras son siempre dignas de la admiración y comprensión del pueblo. Se formarían tres, cinco, diez, veinte, cien o mil *Falansterios o Comunidades*, y después éstos se unirán

libremente, por solidaridad, en una gran federación, para el intercambio de la producción y del consumo, para mantener unida a la familia proletaria y para dar el mayor desarrollo a la inteligencia humana.”

“La *Filosofía*, mecería suavemente al pueblo en una cuna de felicidad incomparable a las ideadas anteriormente.”³⁹

La prédica anarco-fourierista de Rhodakanaty y Zalacosta produjo pronto sus efectos. Bajo el calor de ella se formó el líder campesino Julio Chávez López, que fue el instrumento adecuado para realizar la concebida revolución agraria de los campesinos de Chalco.

De Rhodakanaty y Zalacosta, Julio Chávez aprendió a escribir, a hablar en público, a pronunciar conferencias y a redactar manifiestos políticos. Cuando aquéllos salían de viaje a la Capital, los auxiliaba en la dirección de la Escuela de Chalco. En 1868, después de tres años de aprendizaje, había conseguido formarse ya un criterio revolucionario, que él condensaba en esta fórmula: “soy socialista porque soy enemigo de todos los gobiernos y comunista, porque mis hermanos quieren trabajar las tierras en común.”

Julio Chávez no se limitó a asimilar las ideas predicadas por Rhodakanaty y Zalacosta, sino que fue más allá que ellos. Fundó un *Club Socialista* en Chalco en donde se hacía una propaganda más intensa que en la escuela del lugar. Y, lo que es más importante, convirtió en acción esos principios, organizando la revolución que habían proyectado sus maestros.

Esta revolución comenzó a planearla desde el 3 de enero de 1869 en la ciudad de Puebla, según consta por la carta dirigida a su maestro Zalacosta, en la que le decía: “he llegado hasta acá. Hay mucho descontento entre los hermanos, porque todos los generales quieren apoderarse de la tierra de nuestros hermanos. ¿Qué le parecería a usted que hiciéramos la revolución socialista?”

Julio Chávez había ido a Puebla con objeto de aprovechar la revuelta que el general Miguel Negrete estaba preparando en contra del gobierno de Juárez. Su intención no fue alistarse en esta revuelta, sino aprovechar la distribución que este general iba a hacer de armas al pueblo y proveerse así de las que necesitaba para llevar a cabo la rebelión campesina que venía proyectando.

39 P. C. Rhodakanaty, *Garantismo humanitario*, pp. 1-39.

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

Provisto de las armas regresó a Chalco, decidido a realizar lo que había llamado la "revolución socialista". En secreto estuvo trabajando su plan de rebelión y el día 20 de abril de 1869 dió a conocer a los campesinos del lugar un manifiesto, en cuya redacción parece que participó Zalacosta y que había tenido la precaución de mandar imprimir en la ciudad de Puebla.

Este documento lleva por título *Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del Universo*, y dice así:

"Ciudadanos Mexicanos:

"Ha llegado la hora de conocer a los hombres con el corazón bien puesto; ha llegado el día en que los esclavos se levanten como un solo hombre reclamando sus derechos pisoteados por los poderosos. Hermanos: ha llegado el momento de despejar el campo, de pedir cuentas a los que siempre nos las han exigido; es el día de imponer deberes a quienes sólo han querido tener derechos.

"Vamos a una contienda de sangre. ¿Pero qué importa, si esta sangre es generosa?, fertilizará nuestros campos; dará exuberancia a las plantas y dejará un rastro a la humanidad del futuro.

"Infinidad de años y de siglos hemos caminado penosamente agobiados por el cansancio, por la miseria, por la ignorancia y por la tiranía, y el día de la venganza sagrada es con nosotros.

"¿Qué poseemos sobre la superficie del universo, los que vivimos clavados en el trabajo? ¿A quién deja beneficio el sudor de nuestras frentes, las lágrimas de nuestros ojos, el dolor en nuestras espaldas, el cansancio en nuestros brazos, la fatiga en nuestros pies y la angustia en nuestros corazones? ¿Quién ha pensado alguna vez en recoger lo que siembra, cuando todo se nos arrebató?

"Los que se han aprovechado de nuestra debilidad física, moral e intelectual, se llaman latifundistas o terratenientes o hacendados. Los que pacientemente nos hemos dejado arrebató lo que nos corresponde, nos llamamos trabajadores o proletarios o peones. Los peones hemos entregado nuestras vidas e intereses a los hacendados y éstos nos han sometido a los mayores abusos; han establecido un régimen de explotación por el que estamos condenados a no disfrutar de la vida. ¿En qué consiste el régimen de explotación establecido? Es un sistema que exclusivamente se dirige a mancillar la existencia de un peón. Nuestros padres fueron

comprados por la hacienda, al precio de un real diario de jornal y como no era posible poder subsistir con un real, porque en los mercados establecidos en las haciendas se compraban los artículos a los precios más exagerados, aun aquellos artículos que nosotros hacemos producir con nuestra mano, mes por mes y año por año, se iba haciendo una deuda, a cargo de nuestros padres. ¿Quién podría solventar aquella deuda, cuando el jornal no pasaba de ser el misérrimo real? ¿Quién había de prestar a nuestros padres para cubrir sus adeudos? ¿Quién les había de abrir crédito, cuando el crédito siempre está en manos de los detentadores de la producción?

“Cuando nosotros venimos a este mundo, nos encontramos con que las deudas de nuestros padres, pasaban a nuestro cargo, y que por lo visto, habíamos nacido esclavos y con la obligación de seguir trabajando en el mismo lugar, bajo el mismo sistema, a título de cubrir la famosa deuda. Pero nuestro jornal tampoco aumentaba; nuestro crédito tampoco se abría y teníamos que conformarnos con la misma situación.

“Y ¿quién ha cooperado a mantenernos en el silencio, en la humillación, en la ignorancia y en la esclavitud? La iglesia, y solamente la iglesia, que por medio de sus hipócritas misiones, ha tejido la mentira de la salvación espiritual en un lugar que no es la tierra. Nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras esposas y nuestras hijas, rezan con fervor pidiendo a todos los santos que nos salven de esta situación horrenda.

“Mas todo ha sido en vano, porque según ellos, los frailes, hemos venido a padecer a este valle de lágrimas y tenemos que esperar para que en el cielo nos premien la resignación. Lo más curioso del caso, es que los que nos piden resignación son los menos que se resignan a una existencia penosa, ya que han adquirido propiedades inmensas, las han explotado a sus anchas y con grandes beneficios y también con toda paciencia nos han explotado, han comido opíparamente del sudor de nuestra frente.

“Los curas nos han engañado profanando la doctrina del gran Cristo, a quien hay que reivindicar, ya que sus promesas de caridad, de paz y de concordia siempre han sonado en nuestros corazones con inmensa alegría. Por desgracia, no ha llegado el momento de hacerlas efectivas porque sus llamados representantes desempeñan el papel de Judas, que el Cristo bondadoso siempre condenó, por ser el mal frente a la razón que predicaba.

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

“Que reine la religión pero nunca la iglesia y menos los curas. Por eso las leyes de reforma, a las que nosotros apoyamos desde hoy y para siempre, son tan grandes y tan bellas; lástima que no se practiquen en todo su rigor, debido a que los mismos gobiernos que las proclaman, hacen al fin causa común con los enemigos del pueblo, víctima de traiciones.

“En el Estado libre y soberano de Puebla, se ha visto que los curas han acarreado con todo para los altares y después para sus casas. Han llevado granó por grano de nuestras cosechas, diciéndonos que cada grano era una indulgencia que se concedería a nuestros pecados en la otra vida, y así, de acuerdo con los hacendados nos han dejado en la ruina más espantosa.

“Si los curas son malos, también lo son todos los hombres que mandan. ¿Qué diremos de eso que hemos dado en llamar Gobierno, y es tiranía? ¿Dónde está el gobierno bueno?

“Juárez, a pesar de llamarse republicano y enemigo de la iglesia, es un mocho y un déspota: es que todos los gobiernos son malos.

“Por eso, ahora nos pronunciamos contra todas las formas del gobierno: queremos la paz y el orden.

“Hemos pedido tierras y Juárez nos ha traicionado. Por qué no tener el pedacito de tierra que labramos? ¿Con qué derecho se han apropiado algunos individuos, unos cuantos, de la tierra que debería ser de todos?

“¿Quién ha sido ese atrevido que con lujo se hizo señalar sus propiedades, cuando éstas no tenían más dueño que la naturaleza?

“Los hacendados han sido los hombres fuertes, que validos del ejército que ellos mismos sostienen para asegurar sus propiedades, han señalado sus posesiones en los lugares que han deseado, sin que el pueblo proteste.

“Habíamos creído que el triunfo de la República sería el verdadero triunfo del pueblo, ya que todos los hacendados se habían refugiado en los faldones del imperio; pero con suma tristeza hemos visto, que estos mismos hacendados han tenido refugio en los faldones republicanos, lastimándose así los intereses que deberían ser inviolables: los de los pobres. Esto indica que es menester emprender una lucha más justa y más racional, que venga a asegurar lo que nosotros queremos. ¿Qué queremos nosotros?

“Hermanos nuestros:

“Queremos el socialismo, que es la forma más perfecta de convivencia social; que es la filosofía de la verdad y de la justicia, que se encierra en esa triada inmovible: libertad, igualdad y fraternidad.

“Queremos destruir radicalmente el vicioso estado actual de explotación, que condena a unos a ser pobres y otros a disfrutar de las riquezas y del bienestar; que hace a unos miserables a pesar de que trabajan con todas sus energías y a otros les proporciona la felicidad en plena holganza.

“Queremos la tierra para sembrar en ella pacíficamente y recoger tranquilamente, quitando desde luego el sistema de explotación; dando libertad a todos, para que siembren en el lugar que más les acomode, sin tener que pagar tributo alguno; dando libertad para reunirse en la forma que más crean conveniente, formando grandes o pequeñas sociedades agrícolas que se vigilen en defensa común, sin necesidad de un grupo de hombres que les ordene y castigue.

“Queremos abolir todo lo que sea señal de tiranía entre los mismos hombres viviendo en sociedades de fraternidad y mutualismo, y estableciendo la República Universal de la Armonía.

“¡Pueblo mexicano!

“Este es nuestro plan sencillo, que haremos triunfar en alguna forma y en pos del verdadero triunfo de la libertad.

“Seremos perseguidos; tal vez acribillados ¡no importa! cuando en nuestro pecho laten esperanzas. Qué más tenemos en nuestra vida, sino morir antes que seguir perpetuando el agobio de la miseria y de los padecimientos. Se nos desprecia como liberales, se nos mancilla como socialistas y se nos condena como hombres. Es indispensable salvar el momento, y levantar nuestros esfuerzos en torno de esa sacrosante bandera de la revolución socialista, que dice desde lo más alto de la República: *Abolición del gobierno y de la explotación.*

“Alcemos nuestra cara buscando con serenidad nuestra salvación que radica en nosotros mismos.

“Queremos tierras, queremos trabajo, queremos libertad. Necesitamos salvarnos de todos los padecimientos, necesitamos salvar el orden, en fin, lo que necesitamos es el establecimiento de un pacto social entre los hombres a base de respeto mutuo.

“¡Viva el socialismo! ¡Viva la libertad!”⁴⁰

⁴⁰ Tomado de los *Orígenes del socialismo en México.*

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

El 19 de mayo, o sea once días después de lanzado este manifiesto, las fuerzas federales de la guarnición de Chalco pretendieron aprehender a Chávez. Este residía en el local que ocupaba la escuela fundada por Rhodakanaty y Zalacosta, y al darse cuenta de que iba a ser detenido, resolvió reunir un grupo de campesinos y hacer resistencia. Los soldados federales respondieron con un tiroteo, quedando comprometida la situación de Chávez y sus amigos. Varios campesinos intencionalmente provocaron en las calles una confusión para dar lugar a que Chávez pudiera abandonar el edificio de la escuela.

Conjurado el peligro, Chávez y sus compañeros abandonaron el pueblo y se dirigieron a la sierra. Permanecieron en las faldas del Itztacihuatl mientras organizaron debidamente la rebelión. La noticia de la insurrección cundió rápidamente por las haciendas y ranchos próximos, uniéndose numerosos campesinos al movimiento armado, en el que veían una oportunidad para sacudir la explotación de los latifundistas. Pronto se vieron acrecentadas las filas de la insurrección y un mes después Julio Chávez abandonó su refugio y avanzó hacia San Martín Texmelucan, de Puebla, cuya plaza tomó con facilidad, ya que huyeron los soldados que se encontraban encargados de la guarnición del pueblo. Con el fin de arrancarles sus pertrechos de guerra, les dió alcance derrotándolos en una escaramuza, haciéndoles algunos prisioneros y apoderándose de buen número de armas.

Durante su breve permanencia en este lugar, Julio Chávez recogió los pequeños fondos que se encontraban en las oficinas y los que pudo de los comerciantes, quemó los archivos municipales y exhortó a los campesinos a que se adhirieran al movimiento, logrando que un fuerte núcleo de ellos se incorporara a las filas de la insurrección.

Poco tiempo después abandonó la población y avanzó hacia Apizaco, cuya plaza tomó también con facilidad. Los cinco soldados federales que se encontraban allí, después de disparar unos cuantos tiros, huyeron. Aprehendió a dos o tres hacendados que encontró, tomándolos en calidad de rehenes. Recogió los fondos municipales y quemó los archivos. Y, como en Texmelucan, exhortó a los campesinos a sumarse a aquel movimiento revolucionario que luchaba por la emancipación de los peones de las haciendas.

En Apizaco concibió la idea de hacer extensiva la insurrección por toda la República, destacando grupos armados hacia las regiones agrícola-

las, por estimar que ellas serían las mejores fuentes de aprovisionamiento de campesinos. Con este fin puso a las órdenes de Anselmo Gómez cincuenta campesinos que se dirigieron a Veracruz, mientras él marchó hacia el distrito de Ixmiquilpan, donde esperaba encontrar bastantes partidarios de la causa.

Anselmo Gómez marchó hacia el Estado de Veracruz. El 11 de junio atacó y tomó la plaza de Chicontepéc. En el informe que el Jefe Político de la población rindió al ministerio de la guerra sobre este hecho de armas, decía que "el bandido Anselmo Gómez", había capturado la Villa, "cometido toda clase de atentados contra la propiedad" y proclamado que "desconocía toda clase de gobiernos".

Julio Chávez avanzó hacia el distrito de Ixmiquilpan. Con habilidad rehuyó todo encuentro con las fuerzas federales, enviadas por el Gobierno del Centro para batirlo. Al pasar por las grandes haciendas recogía dinero y armas, predicaba a los peones del campo la necesidad de una revolución para conquistar la tierra y dejaba grupos armados en los lugares conquistados para su defensa.

A principios del mes de julio dispuso Chávez el ataque a la guarnición federal de Actopan, del Estado de Hidalgo. Frente a un ejército de mil quinientos campesinos, se aproximó a la plaza; pero fue sorprendido por las fuerzas federales, derrotado, hecho prisionero y puesto en poder de las autoridades militares de Chalco, quienes lo fusilaron la madrugada del primero de septiembre de 1869 en el interior de la casa que ocupó la Escuela Moderna y Libre de aquella población. Al ser inmolado por el pelotón de soldados, gritó: "¡Viva el Socialismo!"⁴¹

Por lo que hace a Rhodakanaty y Zalacosta, los autores intelectuales de la insurrección de Chalco, al tener conocimiento de ésta salieron de la Ciudad de México rumbo a Tlaxcala, para incorporarse a los insurgentes, pero cuando llegaron ya Chávez marchaba por el Estado de Hidalgo.

Las autoridades de Tlaxcala, informadas de los antecedentes de Rhodakanaty y Zalacosta, ordenaron su aprehensión. Rhodakanaty fue capturado en el pueblo de Huamantla. Se le amenazó con la pena de muerte, pero al fin fue puesto en libertad, imponiéndosele sólo el destierro de todas las regiones afectadas por la insurrección, dirigiéndose con este motivo a Tierra Caliente.

41 Manuel Díaz Ramírez, *Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino de México (1844-1880)*. Fondo de Cultura Popular, A. C. México, 1938.

LOS PRECURSORES INTELECTUALES DE LA REVOLUCION MEXICANA

Zalacosta, disfrazado de campesino, pudo ponerse a salvo, huyendo a Puebla. De aquí regresó a la Ciudad de México, siendo aprehendido al llegar a la Villa de Guadalupe por varios oficiales del Ejército que lo consideraron sospechoso. Su compañero de ideas políticas, Santiago Villanueva, acudió en su ayuda logrando su libertad a principios del mes de septiembre, cuando ya Julio Chávez había sido fusilado.⁴²

Así terminó la insurrección de campesinos de Chalco, que duró cuatro meses y fue la consecuencia lógica de la prédica de las doctrinas del Socialismo Utópico de Fourier y del Anarquismo de Proudhón que llevaron a este lugar Rhodakanaty y Zalacosta y que Julio Chávez y aquel grupo de peones trataron de cristalizar con las armas en la mano y con el sacrificio de sus vidas, a través de ese movimiento revolucionario que se anticipó casi medio siglo a la revolución agraria que acaudillara Emiliano Zapata en el sur de la República.⁴³

JUAN HERNÁNDEZ LUNA

42 Todos los datos relacionados con la insurrección de Julio Chávez, los tomo del relato que hace José C. Valadés en los "Orígenes del Socialismo en México", pp. 47 a la 52. El autor dice que los ha tomado de un discurso que Francisco Zalacosta pronunció el 1º de enero de 1878, en una reunión de carácter fraternal organizado para celebrar el año nuevo y a la que asistió la mayoría de los primeros militantes del socialismo en México.

43 El discurso de Francisco Zalacosta concerniente a la insurrección de Chalco, aparece publicada en *El Hijo del Trabajo*, año III, N° 78.